

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.703

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Miércoles 2 Agosto 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN MEDICO RAYOS X

Consulta de 10 a 12 De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

Errores e inconsecuencias

De acuerdo con una verdad incontrovertible que está por encima de las fantasías del Sr. Domingo y de las insoportables fanfarronadas del Sr. Largo, habremos de sostener como ayer decíamos, que la República fué implantada en España por la voluntad soberana del pueblo en general. ¿Lo hizo valiéndose del alboroto y la sedición? De ninguna manera. La implantación del nuevo régimen no fué un acto revolucionario en el sentido que a esta palabra se da juzgando lo acontecido en Rusia, en Italia y en Alemania. Y si revoluciones han sido las que han conmovido a estos Estados tan profundamente, llamarle revolución al plebiscito del 12 de abril por estos revolucionarios de pacotilla, es un poco ridículo, y mucho más cuando los que con más ahinco insisten en esta exagerada apreciación para justificar su disparatado y antidemocrático proceder, han acreditado poseer un temple tan guerrero que inspira más sonrisas de conmiseración que gestos admirativos. No, sombras de Dantón y émulos de Robespierre. No trajo la República el temperamento bélico de Sus Señorías; no tiene que agradecerles el nuevo régimen la actitud brava al frente de las masas para imponerle. Los gestos corajudos los tienen ustedes ahora, en el Poder; y los tienen para sojuzgar, para maltratar, pa-

ra imponer a ese mismo pueblo verdadero autor del cambio político, programas y transformaciones que sólo la insensatez o la demencia puede aconsejar su realización en horas veinticuatro. España llevó a cabo el cambio de régimen sin verter una gota de sangre, sin un grito. Valerosa pero serenamente. Quiso marchar por amplias vías de prosperidad, no por los pedregosos vericuetos que la conducen ustedes bordeando precipicios. Quiso ser regida por democratas de verdadera capacidad, no por fantasmones oligarcas que le hacen tascar el freno de sus morbosos deseos.

Hombres de sentido patriótico, el primer deber que les imponían las circunstancias era estudiar la realidad nacional para obrar en consecuencia. A un pueblo si amante de la libertad carente de instrucción y de ideal republicano, lo primero que había que hacer era educarlo en la democracia, era republicanizarlo. Eso es lo que debieron considerar como su primer deber los gobernantes; republicanizar a España. ¿Y podía llegarse a la consecución de ese noble fin sin la implantación de una República conservadora, firmemente atenta a los postulados de libertad, igualdad y justicia, base de una verdadera democracia? ¿Podía republicanizarse a un pueblo otorgando con notoria impru-

dencia exagerados concesiones a una clase social incapaz de estimarlas en su justo valor por la incultura de la inmensa mayoría de sus componentes?

Camino tan estúpido por lo impremeditado, no podía conducir más que a la desmoralización y la indisciplina de esas clases incultas alimentadas en todas las poblaciones españolas por esos niños-bien que han irrumpido en el campo socialista, retoños del podrido tronco monárquico, ansiosos del enchufe y explotadores más o menos leguleyescos del obrero ignaro y del campesino estulto.

¿No predicaban los dirigentes socialistas—recordemos la conferencia de Saborit en Lorea—que la incultura de la masa obrera española les imponía el deber de educarla, empresa ardua y de muchos años para que en día lejano supiera estimar en su justa medida los deberes y derechos que se otorgarían? ¿No refirió hechos el señor Saborit que a él mismo le ocurrieron siendo teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid de las peticiones injustas y abusivas que le hacían obreros correligionarios suyos, dándose el caso de tener que arrojarlos de su presencia presa de la mayor indignación? ¿Es que desde el año 30 en que tuvo lugar esta conferencia a primeros del 31 en que vino la República habían llevado a cabo los dirigentes socialistas la regeneración de las masas por medio de la instrucción?

¿Tampoco recuerda ya don Marcelino Domingo aquellas ardientes campañas periodísticas en vísperas del cambio de régimen hechas en el diario «La Libertad» en las que se declaraba fervoroso partidario de una larga etapa de República conservadora que afianzara y consolidara el régimen y pedían o solicitaba el concurso del señor Sánchez Guerra, para que fuese el Thiers—son sus palabras—de la segunda República Española? ¿Cómo explica el señor Domingo

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general. Rayos X

Francisco Miras 1. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

cambio tan estupendo entre sus ideas de ayer y las que abraja hoy?

Largo es el camino que tenemos que andar, y a descansar vamos para proseguir mañana.

JUAN DEL PUEBLO

PARA LA TARDE

¡Nombre, tiene gracia.

Un apodo

—¿Por qué le llaman «El Soldador» a este chico?—pregunta un espectador madrileño el día de la presentación de este torero.

—Porque se «cuadra» antes que el toro—le respondieron.

Cosa de Domingo

Marcelino Domingo se ha manifestado partidario de la permanencia de los socialistas en el Poder. Y, comentando esta decisión, decía un significado radical:

—Son bromas del ministro de Agricultura. ¡Ya saben ustedes que Domingo siempre fué festivo!...

MADRID

En torno a la reunión de la minoría radical-socialista

Hay expectación, ante la reunión que hoy miércoles celebrará la minoría radical-socialista.

López de Goicoechea decía ayer tarde en la Cámara, que no tendría trascendencia, ya que la minoría no está facultada para intervenir en unas bases que fueron acordadas por el Comité nacional del partido.

Por su parte el señor Feded decía que sí tendría importancia la reunión pues sobre las citadas bases la minoría puede intervenir.

Moreno Galvache manifestaba que las bases de colaboración estaban bien estudiadas y que ellos no consentirían que el Gobierno las esca motee.

Dijo también que es posible que el partido convoque a una reunión extraordinaria, y que si se celebra, en ella se acordarán los puntos de acuer-

do con los mantenidos por el señor Gordón Ordax.

Galarza, en cambio, aseguraba que nada ocurriría, y que la minoría reconocería que los ministros señores Domingo y Barnés representan al partido en el Gobierno.

Confidencias

La impresión de estupor que ha producido el discursito que D. Marcelino pronunció anteayer se acentúa a medida que las gentes recapacitan sobre la exaltación que hizo del fascismo.

Tan encantado se mostró el señor Domingo de la táctica fascista, que en cinco años no ha habido quien le supere en la eficacia de la propaganda. ¡Lo que hay que ver!

Por cierto que hoy «El Socialista» dedica su editorial a bombardear a don Marcelino, agradeciéndole los elogios. ¿Es que creían ustedes que el socialchufismo no es agradecido?

Y entre otras cosas dice:

«No somos colaboracionistas empecinados».

¡Qué va, hombre, qué va!

Ustedes son colaboracionistas empecinados.

Por aquello de que creen que el Presupuesto del Estado es cecina pura...

Del mismo artículo es este párrafo: «Marcelino Domingo ha subrayado una virtud que sin ser excesivamente nuestra en la República no disfruta ésta es la verdad, excesivas adhesiones: la lealtad. Leales y honestos nos llama el ministro de Agricultura».

Claro que una cosa es que D. Marcelino se lo llame y otra que los calificativos respondan a la más elemental realidad.

(De «La Tierra» de Madrid).

OVIEDO

Quita y pon, el bonito juego de los socialistas

Ha sido nombrado delegado provincial del Trabajo, el concejal socialista don Luis Oívelra.

Para colocarlo en este cargo, retribuido con diez mil pesetas anuales